



## El rol de la cooperación internacional en un mundo desigual

Raúl Salazar

Oficial del PNUD - Perú

**Síntesis:** Hay millones de personas para quienes un mundo productivo, tecnológico, moderno y global existe sólo en la imaginación. Si bien cada nación es responsable de su propio desarrollo, los países que están en camino a alcanzarlo son cada vez más conscientes de que para que surja resulta necesaria una mayor movilización de los recursos financieros y condiciones económicas internacionales favorables.

Debido a la creciente situación de crisis a nivel mundial, desde inicios de la década de 1990 el Sistema de las Naciones Unidas ha propiciado una serie de cumbres a fin de colocar los temas de infancia, medio ambiente, derechos humanos, población, desarrollo social, mujer, asentamientos humanos, y alimentación, en el centro del debate de los estados. Esto lo hizo con el fin de lograr consensos mínimos en torno a los objetivos que se debían alcanzar para mejorar las condiciones de vida de las personas.

A pesar de estos esfuerzos, a fines de la década persistían problemas cruciales relacionados con la pobreza extrema, la poca cobertura y baja calidad de la educación primaria, altas razones de mortalidad materna e infantil, desnutrición y la baja cobertura de los servicios básicos de agua potable y de saneamiento.

Por otro lado, el mundo desarrollado iba disminuyendo gradual y peligrosamente la proporción de sus ingresos destinada a la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD). Tanto así que mientras que en 1980 la AOD equivalió a casi 0.4% del PBI de los países desarrollados, esta proporción había caído a 0.22% en el año 2000.

### El desarrollo como responsabilidad compartida

Conscientes de esta realidad, en septiembre del 2000, 187 países miembros de las Naciones Unidas adoptaron la Declaración del Milenio. La declaración priorizó un conjunto de objetivos de desarrollo interconectados; muchos de estos, producto de los acuerdos de las cumbres llevadas a cabo en la década de 1990. En el año 2001, se identificaron también los denominados Objetivos de Desarrollo Internacional (*International Development Goals*) referidos a los compromisos de los denominados “países industrializados” en apoyo al desarrollo. Estos últimos, junto con las metas de desarrollo contenidas en la Declaración del Milenio, fueron combinados y designados como “Objetivos de Desarrollo del Milenio” (ODM). De este modo quedaron identificados los objetivos, metas e indicadores para la medición de los avances globales hacia el 2015.

Luego de la Cumbre de Monterrey en 2002, sobre “Financiamiento del Desarrollo”, los países coincidieron en que una parte imprescindible para lograr el avance hacia los Objetivos del Milenio estaba necesariamente ligada a una mayor movilización de los recursos financieros, así como a condiciones económicas internacionales favorables para los países en desarrollo. Es decir, este reconocimiento propuso una nueva asociación entre países desarrollados y en desarrollo, donde la responsabilidad del desarrollo y su financiamiento era compartida. Se incorporó entonces, luego de esta cumbre, el denominado Objetivo 8, con el fin de “fomentar una asociación mundial para el desarrollo”. Este objetivo hacía también



énfasis en redistribuir y movilizar más recursos internos, así como reformar las instituciones para adaptarlas a las prioridades nacionales.

De este modo, la idea central que encierra el Objetivo 8 -compuesto de un enunciado central y siete metas- es que las condiciones de interdependencia, exacerbadas por la globalización, entre los ámbitos internacionales y nacionales, determinan que si bien cada país es responsable de su propio desarrollo, los esfuerzos nacionales deben ir acompañados por un contexto económico internacional favorable.

## **Pobreza y compromiso mundial en un contexto global**

Un mundo productivo, tecnológico, modernizado y global del nuevo milenio es una realidad que miles de millones de personas aún sólo pueden imaginar. Es un sueño inalcanzable para quienes subsisten en condiciones de pobreza extrema en un planeta desigual. En condiciones de inequidad, la población es privada de sus derechos ciudadanos, que en el terreno jurídico y político se manifiesta en una desigualdad fundamental en el acceso a la justicia y una escasa participación en las decisiones políticas. En las esferas económica y social se traduce en disparidad de oportunidades, inestabilidad laboral, bajos ingresos, impedimentos a la movilidad social, particularmente para las mujeres, desconocimiento de la diversidad étnica y cultural, y una incapacidad de los más débiles o vulnerables para hacer frente a las catástrofes. No es extraño entonces, que ante esta situación, hoy en día en el mundo existan:

- Más de 1,200 millones de personas que viven con menos de 1 dólar diario;
- Cerca de 850 millones que carecen de una alimentación adecuada;
- 325 millones de niñas y niños que no están escolarizados;
- 850 millones de personas que son analfabetas;
- 11 millones de niñas y niños menores de 5 años que mueren anualmente por causas evitables;
- 1000 millones sin acceso a servicios de agua potable; y
- 2400 millones sin acceso a servicios básicos de saneamiento.

En la reciente publicación del Proyecto del Milenio<sup>1</sup>, que por encargo del Secretario General de la ONU prepararan un equipo de cerca de 250 investigadores del Desarrollo liderados por Jeffrey Sachs (2005), se señala que los Objetivos de Desarrollo del Milenio son las metas específicas de reducción de la pobreza más completas y que más amplio apoyo han obtenido en el mundo. En apenas cuatro años, los ocho objetivos de desarrollo derivados de la Declaración del Milenio han transformado la cooperación para el desarrollo a nivel mundial. El amplio consenso mundial acerca de un conjunto de objetivos de desarrollo, claros, medibles y con plazos precisos, generó una acción coordinada sin precedentes, no sólo en el sistema de las Naciones Unidas -incluidas las instituciones de Bretton Woods- sino también en la comunidad de donantes en general y, lo que es más importante, en los propios países en desarrollo.

---

<sup>1</sup> Sachs, Jeffrey (2005). Investing in Development: A Practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals. United Nations Development Programme.



## ¿En los últimos años esta alianza global ha avanzado en la lucha contra la pobreza?

Si se cumplieran todos los compromisos contraídos por los donantes desde que se celebró la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo en Monterrey, para 2006, la AOD (Asistencia Oficial para el Desarrollo) aumentaría en unos 20.000 millones de dólares en comparación con la cifra registrada en el 2001. La cifra actual para el año 2003 es una AOD que llega sólo al 0.25% del PNB de los países industrializados. Según los resultados presentados por Sachs, alcanzar los ODM a nivel global requeriría cerca de US\$ 121 mil millones hacia 2006, incrementándose a US\$ 189 mil millones hacia 2015. Esta cifra significa que la AOD necesaria en términos anuales se debería incrementar a 0.44% en 2006 y 0.54% hasta 2015, si se quiere lograr los objetivos, y en los años sucesivos cada donante debería comprometer cerca del 0.7% de su PNB para hacer sostenibles los avances<sup>2</sup>.

Uno de los aspectos señalados por Sachs (2005)<sup>3</sup> se centra en la necesidad de que la AOD esté mucho más enfocada en los ODM, asimismo, también en diferenciar la ayuda por tipo de país, enfocar la AOD con una visión de largo plazo, propiciar una mayor coordinación de la Cooperación Internacional, o el uso como referente, por parte de la AOD, de la complementación y no sustitución de las necesidades financieras de los planes nacionales elaborados previamente en los países.

Respecto a la deuda externa, se indica por ejemplo que el alivio de la deuda no se corresponde con los ODM, enfatizando que las metas de alivio de la deuda se deben basar en el nivel de deuda compatible con la posibilidad de que los países logren los ODM. Actualmente las consideraciones se basan más en indicadores arbitrarios (proporción deuda/exportación) que en necesidades basadas en las metas o derivadas de los ODM en los países.

Respecto al desempleo de jóvenes a nivel global podemos observar que, en 2005, Asia Sudoriental y Occidental, América Latina y el Caribe, África, y la Comunidad de Estados Independientes (CEI), mantienen un nivel de desempleo alto y no encaminado hacia su reducción, sino, por el contrario, han experimentado retrocesos (mayor desempleo).<sup>4</sup>

Estos hallazgos son ilustrativos de la situación específica relativa al ODM 8, también en lo que respecta al caso peruano. El estado de situación de cada una de las Sub-Metas se puede encontrar en el primer informe de avance sobre ODM del Perú ([www.onu.org.pe/odm](http://www.onu.org.pe/odm)).

A nivel global existen, sin embargo, indicadores alentadores. Desde el punto de vista de los países industrializados, los países donantes han venido reconociendo cada vez más el valor y la necesidad de informar acerca del objetivo 8 como forma de verificar su propia fiabilidad en el apoyo de esos objetivos y de subrayar la importancia de la reciprocidad entre los países donantes y los países receptores. Dinamarca fue el primero en publicar su informe de avance sobre los Objetivos del Milenio en 2003 (en el cual se detalla los avances en sus compromisos de AOD), seguido de los Países Bajos en mayo de 2004 y Suecia en junio de 2004. Otros donantes, como Bélgica, Canadá, Finlandia, Noruega y Reino Unido, han indicado que tienen la intención de publicar sus informes en breve (marzo 2005).

<sup>2</sup> Sachs, Jeffrey (2005). Investing in Development : A Practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals. United Nations Development Programme.pp 70

<sup>3</sup> Sachs, Jeffrey (2005). Investing in Development : A Practical Plan to Achieve the Millennium Development Goals.. United Nations Development Programme. ppxvi.

<sup>4</sup> División de Estadística, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de NNUU.



Algunas de las recomendaciones señaladas indican por ejemplo la necesidad de revisar las políticas de apertura de las exportaciones y apoyar las mejoras de la competitividad mediante inversiones en infraestructura así como la investigación científica en países en desarrollo. Por ejemplo, la Unión Europea ha decidido preparar un informe consolidado sobre el Objetivo 8 haciendo énfasis en el desmantelamiento de los obstáculos al comercio y el alivio de la deuda, para el balance internacional previsto para 2005 acerca del logro de los objetivos.

Así también, en cuanto a la AOD, aunque ésta se destine, directa o indirectamente, a la reducción de la pobreza, alrededor del 43% (casi 24.000 millones de dólares) del total anual de las corrientes de AOD registradas en 2001-2002 (más de 55.000 millones de dólares) se encauzaron concretamente hacia los ODM. Por ejemplo, se destinaron más de 1.000 millones de dólares a la enseñanza primaria, más de 1.200 millones de dólares al VIH/SIDA, alrededor de 2.100 millones de dólares a programas de sostenibilidad del medio ambiente y casi 5.100 millones de dólares al alivio de la deuda.

En vista de que sólo quedan 11 años para que concluya el plazo de 2015, 2005 será un año decisivo.

Resolver el problema de la pobreza humana exigirá un enorme salto de escala y de ambición: más estrategias y políticas que los países hagan propias, instituciones más fuertes, procesos participativos más amplios, inversiones puntuales en infraestructura económica y social, y más recursos, tanto internos como externos. Para que sea viable alcanzar los objetivos establecidos, estas medidas han de adoptarse muy pronto.

Si permitimos que los reveses observados a nivel global -a los que el Perú no ha sido esquivo- definan nuestros esfuerzos, seguramente los gobiernos defraudarán a quienes sigan viendo al nuevo milenio como una realidad imaginada, o un sueño inalcanzable.

Los ODM siguen siendo técnicamente viables incluso en los países más pobres, pero las oportunidades van desapareciendo con rapidez y, la voluntad política, en gran medida, sigue ausente. El examen quinquenal de la Declaración del Milenio ofrece la última oportunidad viable de adoptar las medidas necesarias para intensificar el enorme impulso de los últimos años para alcanzar los objetivos. Debemos aprovecharla.